

Señora, por favor compórtese

Capítulo 98: Una mentira cubre otra

12 de julio.

Liu Changqing y su hijo habían regresado a casa.

Con la lesión en el pie de su hijo completamente curada, se lanzó oficialmente su plan de entrenamiento padre-hijo, largamente postergado. Para celebrar la ocasión, Liu Changqing extendió su entrenamiento a dos horas. Sin embargo, al subir las escaleras de su apartamento, ambos temblaban de cansancio.

"Papá... creo que aumentar el entrenamiento en casi una hora de golpe no fue una gran idea", dijo Liu Zhiyue, apoyándose contra la pared mientras Liu Changqing manipulaba torpemente las llaves.

El sudor le goteaba sin parar de la frente, y parte de él le escocía los ojos. Liu Zhiyue se lo secó con la mano mientras hablaba.

Al escuchar el comentario de su hijo, Liu Changqing asintió en señal de acuerdo.

Bien, cancelemos la sesión de running de esta noche. Hace tiempo que no hacemos ejercicio, y es evidente que nuestros cuerpos aún no aguantan el ritmo.

Y necesitamos controlar nuestra dieta. ¡Ayer volviste oliendo a barbacoa!

"Esa nariz tuya es impresionante, puedes olerlo todo", bromeó Liu Changqing mientras abría la puerta.

El padre y el hijo entraron, pero Liu Changqing no fue al baño a lavarse de inmediato. En cambio, se detuvo, sorprendido, al ver a su hija de pie junto a la ventana, absorta en la observación de una botella de plástico que contenía dos renacuajos.



El ruido de su regreso sobresaltó a Liu Xiazhi. Se giró y, al verlos, corrió emocionada a tomar la mano de Liu Changqing, sin que el sudor le molestara.

¡Ven a ver! ¡Ven a ver!

Tiró de Liu Changqing hacia la ventana, con un entusiasmo innegable. Al llegar a la botella, le soltó la mano, señalándola con una gran sonrisa.

“¡A los renacuajos les han crecido patas!”

“¡Ya tienes piernas?”

Al oír esto, Liu Zhiyue también se acercó y miró atentamente dentro de la botella.

Efectivamente, a ambos renacuajos les habían desarrollado patas traseras y sus vientres parecían notablemente más regordetes que antes.

Pero...

¿Creía que los renacuajos no crecían tan rápido? ¿No llevan con nosotros poco más de diez días?

“¡Hablas demasiado!” Liu Changqing le dio a su hijo una palmadita ligera en la nuca, más juguetona que severa.

Aunque el golpe no dolió, Liu Zhiyue miró a su padre confundido.

"¡Papá!"

Estos renacuajos han estado bajo el cuidado meticuloso de tu hermana desde que llegaron aquí. Les ha estado dando pan todos los días; no me extraña que se estén desarrollando antes de tiempo.

"¿Es eso así?"



"¿Crees que lo inventaría?", respondió Liu Changqing con fingida seriedad antes de volverse hacia su hija.

Todavía en pijama, con el pelo revuelto y la cara sin lavar, claramente había ido directamente a por los renacuajos tan pronto como se despertó.

Sin rastro de desdén, Liu Changqing le acarició la cabeza con suavidad. "Mi Xiazhi es increíble. Creo que estos renacuajos se convertirán en ranas muy pronto".

"¿En realidad?"

"Los adultos nunca mienten a los niños".

—¡Mmm! —dijo Liu Xiazhi con una sonrisa radiante.

Al ver su alegría, Liu Changqing no pudo evitar sonreír.

Bien, ve a lavarte primero. Puedes alimentar a los renacuajos cuando termines.

"¡Está bien!" gritó con entusiasmo antes de correr al baño, seguida por su hermano.

Al quedarse solo, la sonrisa de Liu Changqing se desvaneció lentamente.

Inclinándose, examinó los renacuajos en la botella, su expresión se oscureció.

Había previsto esta situación desde el principio.

Desde el momento en que cambió en secreto los renacuajos, supo que los reemplazos eran notablemente más grandes que los que su hija había traído originalmente a casa.

Lo que no esperaba era lo rápido que les crecerían piernas.



Normalmente, criaturas tan frágiles no durarían mucho tiempo bajo el cuidado de un niño.

Pero estos...

—Estos dos tienen una fuerza vital absurdamente fuerte — murmuró Liu Changqing, apretando los dientes mientras observaba cómo las diminutas patas de los renacuajos se movían.

Más tarde, tras una ducha refrescante, Liu Changqing salió del baño con una toalla sobre los hombros. La sensación de frescor tras sudar profusamente fue increíblemente satisfactoria.

Se sentó en el sofá y observó a su hija, que estaba absorta en su consola portátil.

Parecía que Xiazhi había cambiado recientemente, pero no de una manera particularmente positiva.

La mirada de Liu Changqing se posó en su cabello despeinado y, tras un momento de silencio, dijo: "Xiazhi..."

"¿Hmm?" respondió sin levantar la vista, mientras sus dedos apretaban los botones frenéticamente.

"¿Quieres que papá te ate el cabello?"

"..."

Sus manos se congelaron y sus grandes ojos se dirigieron hacia él con incredulidad.

¡No! ¡No quiero que me aten el pelo en casa!

No te preocupes. ¡Esta vez tengo confianza!

"..."



La expresión de Xiazhi permaneció escéptica, su mirada estaba llena de desconfianza.

Aún recordaba vívidamente las desastrosas coletas que su padre le había regalado hacía unos días. Si no hubiera sido por la intervención de la tía An...

Saliendo de sus pensamientos, agarró la consola con una mano y saltó del sofá, poniéndose sus sandalias.

“¡Me voy a mi habitación a trabajar en mi tarea de verano!”

Dicho esto, salió corriendo, sus sandalias golpeando el suelo, dejando a Liu Changqing sola en el sofá.

Su hijo estaba descansando en su habitación, y su hija había huido a la suya.

Liu Changqing se desplomó hacia atrás, sintiendo como si su vida hubiera llegado a un callejón sin salida.

Todo porque no sabía atarse el cabello...

Suspiró profundamente, reflexionando sobre las muchas lecciones que la vida aún tenía que enseñarle.

Mientras reflexionaba, su teléfono vibró, sacándolo de sus pensamientos. Lo sacó y miró la pantalla.

Fue un mensaje de alguien en Ball Chat.

[Jun Zui Xiang Si]

El nombre era inolvidable para Liu Changqing. Después de todo, no todos los días alguien daba 100.000 yuanes por casualidad.

Sin embargo, últimamente esta persona había estado inusualmente callada: sin mensajes ni recompensas por sus novelas. Y, sinceramente, esto último era más preocupante.



Al abrir el chat, Liu Changqing leyó el mensaje:

[¿Está ahí?]

Una frase de apertura típica, nada sorprendente.

Escribió una respuesta rápida:

Estoy aquí. ¿Qué pasa?

Esta vez, la respuesta llegó casi instantánea:

[Nada más, solo quería charlar. ¿Qué estás haciendo ahora mismo?]

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan

